

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos por toda la humanidad y sus necesidades, a fin de que a nadie le falte la justicia y la paz.

Respondemos a cada petición:

“Conocer a Dios es practicar la justicia. Venga tu Reino, Señor”.

- Por la Iglesia, para que mantenga la firmeza en la fe, el valor de la esperanza y la entrega en el amor, especialmente hacia emigrantes y refugiados.
- Por nuestras autoridades y quienes ejercen responsabilidades de gobierno en nuestra sociedad, para que fomenten la paz, la libertad y la justicia.
- Por las mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero.
- Por las personas marcadas por el dolor, la miseria, la marginación y la opresión.
- Por quienes sufren la violencia, la tortura, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad.
- Por las personas que sufren la ignorancia y el analfabetismo.
- Por quienes sufren la falta de trabajo y la precariedad.
- Por las víctimas de trata, de la esclavitud, del exilio y de la migración forzada.

Escucha nuestras plegarias, Dios padre todopoderoso, concédenos que nuestra vida sea fecunda por el bien de la justicia y de la paz. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Con espíritu de misericordia, abrazamos a todos los que huyen de la guerra y del hambre, o que se ven obligados a abandonar su tierra a causa de la discriminación, la persecución, la pobreza y la degradación ambiental.

1 de enero de 2018



EUCARISTÍA

LI JORNADA MUNDIAL POR LA PAZ
MIGRANTES Y REFUGIADOS:
HOMBRES Y MUJERES QUE BUSCAN
LA PAZ

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos: El día 1 de enero celebramos la solemnidad de Santa María, madre de Dios, y la Jornada Mundial de la Paz. Hoy es la fiesta más importante en el calendario litúrgico para nuestra madre, madre de la paz, que anhela la paz para toda la humanidad y, especialmente, en este año, según el Mensaje del Papa Francisco para esta Jornada de la Paz, que emigrantes y refugiados no han sido abandonados por Dios. Amemos de palabra y de obra e iniciemos este banquete de la Vida del Señor compartida cantando...



MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Dirigidos por Moisés, Israel había abandonado Egipto. Vivían el éxodo en busca de la tierra prometido. Y el Señor les guía y les bendice.

Nm 6,22-27: *Invocarán mi nombre sobre los israelitas y los bendeciré.*

El Señor habló a Moisés:

- «Di a Aarón y a sus hijos: Ésta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz." Así invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré.»

Sal 66,2-3.5.6.8: *El Señor tenga piedad y nos bendiga.*

El Señor tenga piedad nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Emigrantes y refugiados no son personas de segunda clase, son personas queridas por Dios.

Ga 4,4-7: *Dios envió a su Hijo nacido de una mujer.*

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama; «¡Abba! Padre». Así que ya no eres esclavo, sino hijo, y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Lc 2,16-21: *Encontraron a María y a José y al niño. A los ocho días le pusieron por nombre Jesús.*

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.